

Monografía

Historia de la Iglesia Anglicana en la Argentina

Por: Juan Francisco Lutteral y Nicolás Hilding Ohlsson

Recomendamos leer “Historia de la Iglesia Anglicana en Argentina”
escrito por el Rev. David George

Introducción

Como parte de un estudio integral sobre el protestantismo en nuestro continente es que a lo largo de estas páginas intentaremos relatar la historia de la Iglesia Anglicana en la Argentina. No solo como un actor más dentro de la historia del mundo evangélico latinoamericano sino también como un descubrimiento de las costumbres, tradiciones y aspectos teológicos de la denominación a la que asistimos hoy.

Durante este escrito buscaremos describir los principales sucesos, personajes y cuestiones que fueron marcando a la Iglesia Anglicana hasta convertirla en lo que hoy es. Relataremos la historia desde sus comienzos hasta la actualidad, resaltando los puntos que le imprimieron un estilo y forjaron una postura frente la realidad latinoamericana. También describiremos la realidad de la Iglesia, el sentimiento de sus miembros y los sucesos internacionales.

A tal fin es que hemos dividido el trabajo en tres grandes periodos de tiempo y así lograr organizar la secuencia de eventos y ayudar a la comprensión del lector. De esta manera estudiaremos el periodo que transcurrió desde 1825 hasta el 1900, luego desde 1901 hasta 1937 y finalmente desde 1938 hasta la actualidad.

Para poder realizar este trabajo hemos concretado alguna entrevistas con los actuales pastores de la Iglesia y además obtenido, la mayor parte de la información, del escaso pero fiel material que existe en las bibliotecas de nuestras parroquias y catedrales.

I. 1825 – 1900

Fue en el año 1825 que la recién independizada Argentina (llamada en ese momento como *Provincias Unidas del Río de la Plata*) firmaba un Tratado de Amistad, Comercio y Navegación con Gran Bretaña, quien crecía en su posición comercial con Buenos Aires. El artículo 12 de este tratado hacía referencia a la total libertad de conciencia de los súbditos británicos residentes en el área ocupada por las Provincias Unidas. Este mismo punto les otorgaba la libertad de construir sus propias iglesias o instituciones, y provocó consecuentemente que se propusieran buscar una atención pastoral permanente. De todas maneras las libertades no eran absolutas ya que por ejemplo no se les permitía contraer matrimonio con alguien de la religión Católica Romana.

Fue entonces ese mismo día de la firma, el 2 de febrero, que se establece legalmente la Iglesia Anglicana en territorio Argentino. Para Julio de 1825, en Londres, se promulgaba la Ley de Capellanía Consular que le permitió a la Argentina tener su primer capellán permanente que administrara la Palabra y los Sacramentos. Recordemos que Buenos Aires no se encontraba bajo la responsabilidad de ningún Obispo y estaba lejos de cualquier territorio del imperio Británico.

Fue entonces que traído por una antigua sociedad misionera, que brindaba biblias y literatura cristiana a iglesias pobres y remotas, que llegó desde las Honduras Británicas John Amstrong. Aprobado por un comité de ocho miembros y también por la Cancillería Británica en Londres se convirtió en el primer capellán de los residentes británicos. El 25 de septiembre de 1825 celebró el primer culto en los Salones Filarmónicos en la calle Alsina.

Si bien la Iglesia era importante, según los diplomáticos británicos en Buenos Aires, el interés estaba en el aspecto político y nacional de la misma. En este sentido los diplomáticos gestionaron la donación de un terreno para la construcción de su primer templo. Y fue así entonces que en marzo de 1831, sin consagración episcopal y financiado en parte por el Gobierno Británico, se inauguró el templo. Se denominó “La Iglesia Episcopal Británica de San Juan Bautista”.

A lo largo de los cuarenta años siguientes la comunidad se mantuvo estable y sobrevivió a las epidemias de cólera y fiebre amarilla, pero vio la expansión de su obra interrumpida por la dictadura de Rosas. Cabe destacar que existía un trabajo interesante en las afueras de la ciudad con los colonos e inmigrantes que vivían al sur de Buenos Aires. Muchos de los súbditos británicos vivían en zonas rurales.

En 1869 la situación de la Iglesia Anglicana en la Argentina se vio afectada por la consagración del primer obispo de las Islas Malvinas, por la revocación del acta de Capellanía Consular y por el considerable aumento de las inversiones británicas que incentivaron el flujo de inmigrantes. Fue entonces Waite Hockin Stirling el primer obispo con responsabilidad por sobre todas las congregaciones de Sudamérica. Era evidente que había una necesidad de tener un obispo en el territorio y dejar de depender pastoralmente del obispo de Londres. A su vez, desde Inglaterra las colonias comenzaban a tener mayor relevancia y el supervisar sus iglesias se hacía cada vez más difícil. Fue así que se designó a este obispo, quien había servido en la Sociedad

Misionera Sudamericana en Inglaterra y luego en Tierra del Fuego, donde tuvo un gran papel en la evangelización de los indígenas de la zona.

Es importante recordar que desde 1844 ya existía la Sociedad Misionera Sudamericana (creada por el Capitán Allen Gardiner, un pionero en la evangelización de los indígenas en Tierra del Fuego) que representaba el deseo de algunos anglicanos de trasfondo evangélico de ser los primeros cristianos en llevar el evangelio a los indígenas del extremo austral del nuevo mundo. Stirling trabajó durante un tiempo en esta zona y si bien fue una tarea dura que le costó la vida a varios misioneros, fue considerada finalmente un éxito.

A fin de no crear conflicto con la Iglesia Romana se estableció la sede del episcopado en las Islas Malvinas (territorio considerado británico), aunque luego fue trasladada a Buenos Aires. El nuevo obispo tenía la tarea de consolidar su diócesis y convencer a las congregaciones distribuidas a lo largo del continente de que él era la nueva autoridad eclesiástica. Obviamente no había ninguna estructura y muchas de las iglesias de capellanía se resistían al cambio de jurisdicción. Aun así luego de varios años de episcopado se logró la unidad de la Iglesia Anglicana de Sudamérica. La misma comprendía las misiones a los pueblos indígenas, las iglesias oficiales del Acta de la Capellanía Consular y las comunidades de inmigrantes que residían en el territorio.

En el año 1875 se abolió el sistema de capellanías que traía ambigüedades respecto de la autoridad del obispo en su diócesis y su dependencia con el obispo de Londres. Al mismo tiempo, a raíz de que muchos obispos gobernaban sus diócesis como monarcas absolutos y teniendo en cuenta los vientos de cambio que soplaban, se definió en la primera Conferencia de Lambeth el método de gobierno. Este sería un sistema sinodal con la ayuda de un consejo diocesano de clérigos y laicos.

Durante los últimos 25 años del siglo XIX la Iglesia Anglicana Argentina crecía considerablemente debido a la gran inmigración que había hacia el país. Inmigrantes que venían como residentes permanentes y aquellos que venían con y por las empresas que invirtieron en Argentina. Estos inmigrantes comenzaron a querer construir sus templos y a recrear la vida parroquial que tenían en su país de origen. Estos proyectos de construcción estaban respaldados por la Sociedad Misionera Sudamericana (que representaba el ala más evangélica de los anglicanos), pero fueron habitados y guiados por congregaciones y clérigos que traían tradiciones bien anglicanas distintas a las desarrolladas por la sociedad misionera.

También muchos colonos se asentaron en el interior del país y con sus propias instituciones e iglesias le hacían un favor al gobierno argentino ya que poblaban las zonas que habían sido conquistadas a los indígenas evitando que estos volvieran. Así fue que la presencia anglicana en el interior del país se fue gestando, en varias oportunidades sin éxito y en otras con consecuencias que hoy se pueden disfrutar (tal es el ejemplo de la Iglesia San Bartolomé de Rosario de 1879).

Al igual que la obra misionera la consolidación en Buenos Aires avanzaba también. Para fines del siglo XIX ya se habían consagrado seis iglesias. Obviamente respondían a las necesidades espirituales de los inmigrantes de reproducir las formas y la vida cotidiana de su país de origen. De esta manera es que se gestaron las llamadas "*iglesias de transplante*" que alentaron a su vez la venida de nuevos inmigrantes.

Igualmente la situación en la diócesis no era fácil ya que su amplia extensión territorial y la diversidad de personas que la componían requerían un esfuerzo especial por parte del obispo a fin de unificar un heterogéneo (por los indígenas) y disperso grupo de creyentes.

II. 1900 – 1937

Los comienzos del siglo encontraban a Sudamérica recibiendo a varios misioneros protestantes de Europa y de Norteamérica. Entre ellos los anglicanos, que inicialmente habían apuntado sus intenciones hacia los súbditos británicos, pero que también evangelizaban a los habitantes autóctonos de esas tierras que no habían sido alcanzados por la Iglesia Romana. Y esto mismo era permitido por los gobiernos nacionales.

Conjuntamente es menester destacar que como la Sociedad Misionera Sudamericana no tenía oficialmente una postura proselitista, sus misioneros pudieron realizar en algunos lugares cultos y otros trabajos en castellano. Aceptaban a miembros de otras iglesias protestantes y a católicos romanos que estaban insatisfechos. A decir verdad la sociedad misionera nunca había negado su intención de evangelizar a los católicos romanos pero había ordenado a sus capellanes que: *“no fueran agresivos, ni controvertidos, sino abiertos a todos los que buscaban la verdad”*.¹

Respecto de la diócesis, el año 1900 fue el último del obispo Stirling a cargo de la misma. Regresó a Inglaterra a vivir sus últimos años de vida, luego de una tarea asombrosa y digna de ser remarcada. Si bien la diócesis no estaba todavía bien organizada y tenía problemas financieros su labor fue clave en la consolidación de la Iglesia Anglicana en Argentina.

Su sucesor, el obispo Edgard F. Every fue consagrado en 1902. Fue un hombre decidido y enérgico, y tenía una gran inclinación por las misiones. Su postura frente a los cultos en castellano y al trabajo evangelístico en este idioma fue conservadora. Muchos tenían la impresión de que su visión sobre la Iglesia Anglicana en Argentina se circunscribía a la preservación para los angloparlantes de la Iglesia de Inglaterra. Pero esto no era tan cierto, si bien no fue su prioridad entendía la necesidad de mantener un rol de “dejar brilla la luz” sin hacer proselitismo. En otras palabras continuar siendo prudentes, evitando dañar las relaciones diplomáticas o comerciales.

Para ese entonces la Iglesia estaba compuesta por las capellanías, que fomentaban los aspectos típicos de la iglesia madre, y las misiones que tenían un tinte más evangélico y local. El obispo tenía bien en claro la prioridad de compartir la Palabra con los no creyentes pero no tenía una visión de la Iglesia Anglicana bien arraigada en la cultura latina del continente. El vínculo con los orígenes era importante y era subrayado por el obispo y asimismo sentido por la comunidad anglo-argentina que recordaba su lealtad a Inglaterra.

En 1910 la diócesis de las Islas Malvinas, que comprendía todo Sudamérica, se dividió en dos. Por un lado la Diócesis de la Costa Oriental (Tierra del Fuego, Islas Malvinas, Chile y Perú) y por el otro la Diócesis Anglicana en Argentina y Este de

¹ George, David M. *“Historia de la Iglesia Anglicana de la Argentina 1825-1994”* Pág. 43

Sudamérica (Argentina, Paraguay, Brasil, Uruguay y Bolivia). Pero los problemas financieros que frenaban la expansión de la obra, la construcción de nuevos edificios y el pago de sueldos a ministros laicos, hicieron que las dos diócesis se volvieran a unir y recién en 1963 se hizo una nueva división diferente.

Desde el punto de vista internacional las dos guerras mundiales despertaron el patriotismo Británico de los residentes ingleses en Argentina, pero hicieron mermar los fondos enviados desde el exterior. Desde el punto de vista teológico el avance del modernismo en Europa, con sus métodos de estudios supuestamente científicos y sus dudas sobre el nacimiento virginal de Jesús o sobre su resurrección corporal, hicieron despertar a los defensores de la interpretación tradicional y sacaron a relucir la postura conciliadora pero conservadora del obispo.

Para el año 1911 la misión a la Patagonia había perdido bastante fuerza. Ahora los nuevos proyectos apuntaban al norte argentino, específicamente al Chaco y a los indios Wichí. Allí el crecimiento fue lento y paulatino hasta alcanzar que los mismos indígenas convertidos comenzaran a evangelizar a los de su propia tribu. Además la misión se extendió a sus vecinos los Tobas cubriendo así gran parte de la región del Pilcomayo.

Estas iglesias en el interior, fruto de las misiones, contrastaban con las iglesias de capellanía ubicadas en Capital Federal y el Gran Buenos Aires. Estas parroquias si bien mantenían el carácter inglés, no tenían cultos en castellano y sus pastores eran importados de Inglaterra, también gozaban de crecimiento en cantidad de fieles. En definitiva durante el mandato de Every el crecimiento de la diócesis fue grande y ganó kilómetros en el extenso territorio. No obstante las iglesias no lograban mantener con estabilidad su número de fieles, y la época se caracterizó también por constantes cambios de pastores, lo que provocó en definitiva un crecimiento poco profundo o arraigado.

Capítulo aparte merece la historia del *Reverendo William C. Morris*. Inglés, nacido en 1864 en una familia humilde y en un contexto Anglicano, emigró con su padre hacia Paraguay y luego a la provincia de Santa Fe, con la esperanza de un mejor destino. Sin recursos económicos logró ingeniárselas para poder educarse y los 22 años se trasladó a Buenos Aires a trabajar. Allí azorado por la enorme pobreza material y espiritual de los habitantes de algunos barrios, y en especial por la condición de los niños, es que desarrolló un enorme amor por las almas y una vocación social ejemplar.

De la masiva inmigración europea de fines del siglo XIX y principios del XX, se suscitaron muchos problemas sociales. La ciudad no estaba preparada para el arribo de tantos italianos y españoles pobres y rápidamente se desarrolló un triste escenario de miseria y pobreza en algunos barrios porteños. Morris desafiado por esta realidad y conmovido por el cruel destino que esperaba a los niños pobres, es que comenzó su obra de acción social. Primero como presbítero en la Iglesia Metodista y luego en la Iglesia Anglicana (ayudado por la Sociedad Misionera Sudamericana) es que luchó incansablemente para conseguir fondos y desarrollar instituciones educativas infantiles que dieran una posibilidad de escape, a los niños, de tan cruda realidad.

A diferencia de las iglesias de capellanía su trabajo estaba enfocado en personas no pertenecientes a la comunidad anglo-argentina. Sus escuelas empezaron a crecer y

provocaron el malestar en la Iglesia Católica por la injerencia de un anglicano en la educación nacional. La obra de Morris tenía un objetivo último que era espiritual pero un objetivo inmediato que era educacional y filantrópico. Si bien su postura era anti-proselitista, aun así logro incrementar la asistencia a algunas parroquias anglicanas. No obstante más que por su evangelización se destacó y fue reconocido por su labor y contribución a la educación.

Creemos que es importante subrayar el contraste que su obra tenía con respecto a las otras iglesias anglicanas de Buenos Aires. Aquí si se puede ver un alcance bien autóctono y en respuesta a una realidad social bien propia de Latinoamérica. Morris, siendo esta no su meta principal, construyó un anglicanismo argentino. Desarrolló más el culto en castellano y creó comunidades de anglicanos latinos; fue sin duda un siervo de Dios y un hito en la historia de nuestra Iglesia.

En 1925 se celebró el primer centenario de la Iglesia Anglicana en Argentina y con la presencia del príncipe de Gales se realizó un culto en la Catedral. En este el obispo destacó el crecimiento de la misma y celebró el Tratado de Comercio y Amistad que favoreció el nacimiento de la Iglesia. Nacimiento y crecimiento que se gestó gracias a la libertad de comercio que permitió la libertad de culto y por ende la posibilidad de cubrir las necesidades espirituales de estas comunidades comerciales. En 1937 el obispo Every renunció y regresó a Inglaterra donde falleció. El Obispo John R. Weller fue nombrado en su lugar.

III. 1937-2007

Este período se abre con la llegada de un nuevo obispo, Weller, con una mentalidad distinta a la de su predecesor Every, más abierto a la participación de gente en la dirección de la Iglesia y preocupado con la situación financiera para poder avalar estos cambios. En este período, la misión de la Iglesia Anglicana, se ve claramente en esta declaración de la Sociedad de Clérigos en el año 1943 “el propósito del ministerio de la Iglesia Anglicana en estas tierras es hoy, como siempre ha sido, de ministrar a su propia gente, o sea a personas oriundas de Gran Bretaña o de descendencia británica... cuando hablamos de misiones nos referimos a la obra en Chaco entre los indios que nunca han oído nombrar el Cristianismo”². Esta declaración fue influenciada por la revolución del 43` donde el gobierno tuvo fuertes alianzas con el nacionalismo católico.

Sin embargo, se ve claramente cual era el objetivo de la Iglesia Anglicana, caracterizada por las capellanías y no por “evangelizar al católico”. Dado el crecimiento de aquellos preparados por William C. Morris para confirmación (sin ser de origen británico) y que hijos de británicos ya no conocían bien el idioma de sus padres, en esta época se empezaron a movilizar aquellos anglicanos que querían cultos en castellano y querían párrocos que conozcan bien el idioma nacional. En el sínodo de 1942 se presentó este caso sin resultados visibles.

² David George, Historia de la Iglesia Anglicana de la Argentina

Bajo la dictadura de Ramirez, en 1944, las autoridades de la provincia de Formosa ordenaron a la Iglesia Anglicana a cerrar todas las misiones (iglesias, escuelas, etc.), dado que los indígenas debían aprender la fe católica romana. Después de una conmovedora reunión con los Tobas (bajo gran influencia y trabajo anglicano), se cerraron por un año todas las misiones en la zona de la Misión Chaqueña. De todos modos, el movimiento misionero tuvo un crecimiento sostenido en estos años, por un lado afectado por la segunda guerra mundial, que quitaba a aquellos ministros laicos que asistían a la obra pero debieron irse a combatir. Pero la obra crecía por el poder de su mensaje contra una cultura donde reinaba el miedo y la superstición.

A nivel anecdótico, es interesante saber que en este período la Iglesia San Salvador de Belgrano, presidida por el Rev. Spanton (uno de los únicos tres pastores que hablaban castellano), se destacaba por su cantidad de feligreses. Contaba con 450 jóvenes (más de lo que hoy se cuentan en toda la diócesis Argentina), tenía gran participación en la obra misionera en Chaco, San Martín, Villa Urquiza, Florida, Villa Ballester, dando lugar a varios centros misioneros en la Zona Norte de Buenos Aires.

En el año 1945, el obispo Weller, por motivos personales se retiró y asumió en su lugar, el obispo Evans. Este asumió su rol cambiando algunas de las estructuras armadas por su predecesor, dados los pocos fondos con los cuales la diócesis se encontraba. También se destacó por sobre Weller, por su arduo trabajo, por su afán de visitar las parroquias y lugares más lejanos de la diócesis, lugares que el obispo anterior había dejado sin atender. El cuidado de los feligreses se hizo a través de una red de capellanías y varias misiones entre las tribus indígenas.

Al estar todavía la mayor parte del Cono Sur de Sud América y parte de Brasil en la misma diócesis, el obispo, por más que tenía su sede en Buenos Aires, debía viajar mucho, pasar meses en diversos países, dejando sin atender correctamente otros lugares de la misma diócesis. Había una escasez de pastores, especialmente de origen nacional, por los bajos sueldos, los malos cuidados de los mismos y una inseguridad con respecto a su futura jubilación. Las cosas en las misiones tampoco venían muy bien, en Misión Chaqueña, se contaba únicamente con un misionero y varios laicos para una gran población de aborígenes que se estaban convirtiendo al anglicanismo. A esto se le sumaba que estos misioneros en tierras indígenas sentían la lejanía y la soledad de no tener cerca de gente de su tierra natal.

Parecía que la Iglesia Anglicana en Argentina no estaba pasando un buen momento, muy complicado financieramente, con pocos obreros a tiempo completo, sintiendo la inestabilidad de estar en tierras desconocidas, sin arraigarse en la cultura autóctona, sino siendo la Iglesia para los ingleses. Pero en el año 1958 tuvo un nuevo respiro, durante la Conferencia de Lambeth³, se declaró: “*Sudamérica ofrece un desafío y oportunidad a la Comunión Anglicana como un campo grande para obra evangelizadora. No existe ninguna razón que debería obstaculizar el fortalecimiento y la extensión de su trabajo en el continente*”⁴ Esto se debió probablemente a que se creyó que la Iglesia Católica no estaba cubriendo sus responsabilidades pastorales y

³ La Conferencia de Lambeth es una conferencia que se hace cada 10 años que reúne a todos los obispos primados (representantes de cada Provincia de la Comunión Anglicana). En el mundo hoy hay 39 provincias, cada Provincia reúne a varias Diócesis con sus respectivos obispos que son coordinados por un Obispo Primado que los representa en la Conferencia de Lambeth.

⁴ *David George*, Historia de la Iglesia Anglicana de la Argentina – p. 101

espirituales en América Latina. Alentada por la importancia dada a Sudamérica en Lambeth, la Sociedad Misionera Sudamericana, envió a Sudamérica a unos 45 misioneros en 1960, en su proyecto llamado “Movimiento Adelante”.

Para 1963 había 26 misioneros trabajando en el Norte Argentino, esto produjo una reestructuración del proyecto misionero, en su estrategia y en como estaban repartidos por áreas en sus respectivos ministerios. Este mover misionero generó que se pueda terminar la primera traducción del Nuevo Testamento al idioma Wichí, se abrió una clínica en territorio indígena, se abrió una Escuela Bíblica, para estos años ya había 35 congregaciones Wichí, muchas de las cuales estaban dirigidos por gente Wichí y no por misioneros.

El cambio recién estaba empezando, con la muerte del Obispo Evans en un accidente automovilístico, fue consagrado Cyril Tucker para asumir su cargo. Este tenía la misión dada por el Arzobispo de Cantembury de que la Iglesia Anglicana echara raíces en la cultura latina del continente. La Comunión Anglicana estaba interesada, por primera vez en la historia en un anglicanismo latinoamericano, dejando de ser únicamente capellanías que respondan a las necesidades de las comunidades anglo-argentinas en el país. El obispo Tucker, fue conocido como uno hombre de mente emprendedor pero más por su espiritualidad de tradición evangélica (ó evangelical) pero abierta y tolerante. Sin embargo y como de costumbre, continuaban los problemas financieros dentro de la diócesis y en especial el bajo sueldo que recibía el obispo, el cual decidió resolverlo acordando tener un sueldo por parte de la Sociedad Misionera Sudamericana, que ayudaba con fondos traídos desde Inglaterra.

Tucker estaba perturbado por la situación en que vivían sus hermanos indígenas en el Norte Argentino, por lo tanto los misioneros doblaron sus esfuerzos para mejorar sus condiciones materiales, especialmente para conseguir documentos de identidad y para hacer valer sus derechos como ciudadanos argentinos. En 1966, el Obispo, ordenó a siete Wichí al presbiterado, en Chaco, un hito importantísimo y sin precedentes en la Argentina. Dado el crecimiento de líderes dentro de los mismos indígenas, los misioneros empezaron a dedicarse a evangelizar en las ciudades principales del norte (Salta, Tartagal).

Esta nueva manera de ver la realidad, llevó a que varias congregaciones adopten un culto en castellano o por lo menos en ocasiones especiales. En esta etapa de crecimiento, se desprendió de la congregación de San Salvador (Belgrano), una nueva parroquia en Zona Norte, Martinez (1967). También se tuvo que sufrir varios problemas con la oleada de misioneros, dado que muchos volvían a su país de origen y la obra quedaba descuidada. Por otro lado, el importante aporte de la Sociedad Misionera Sudamericana, a veces llegaba a cubrir más de la mitad del presupuesto anual y su influencia sobre los misioneros generaba ciertos roces entre el obispo y su par el secretario general de la Sociedad Misionera Sudamericana. Pero esto se resolvió cuando en 1969 se creó la Diócesis del Norte Argentino y Paraguay, lugar donde la Sociedad Misionera Sudamericana tenía mayor influencia y por lo tanto ambos podían trabajar de manera más independiente. Este fue un hito importante en la Iglesia Anglicana en Argentina, dado que en la creación de esta nueva Diócesis se consagró por primera vez en la historia un obispo anglicano argentino, David Leake (hijo de misioneros que habían trabajado fuertemente en el norte argentino con los Tobas).

El obispo Tucker, siguió luchando para reforzar los cultos en castellano, tuvo resistencia por parte de algunos anglo-argentinos que creían que la Iglesia Anglicana era parte de la cultura inglesa, estaban en contra de tratar de evangelizar a aquellos que no tenían un compromiso con la Iglesia Católica, aún del trabajo misionero con los indígenas. Peleó también por la autonomía de la Iglesia Anglicana en Sudamérica, obteniendo la posibilidad de que los argentinos elijan al futuro obispo de los argentinos, sin ser impuesto desde Inglaterra.

Terminó retirándose en 1975 y volvió a su país de origen. En sus propias palabras, podemos entender como era la Iglesia Anglicana en este período: “No debemos dejar que la indigenización signifique que nos comportemos como Bautistas o Hermanos Libres o Presbiterianos. Esto no quiere decir que no aprendamos de ellos, o que tengamos razón y otros estén equivocados. Quiere decir que prácticamente casi la única justificación para nuestra presencia en Sudamérica es que creemos que el camino anglicano no solamente difiere de otros caminos, sino que tiene una contribución específica para hacer dentro de la variedad de otras manifestaciones en el continente. Si simplemente optamos por adaptarnos a estos otros caminos, no hacemos nuestra contribución específica. Esta es una cuestión que siguen enfrentando las crecientes iglesias anglicanas de Sudamérica”⁵.

Ricardo Cutts, fue quien continuó la obra de Tucker, por primera vez fue elegido por los argentinos y por primera vez la Diócesis Argentina tuvo un obispo argentino. Venía de ser misionero en Zimbabwe, África, era un opositor de Perón a quien calificaba de “dictador” y cuando volvió a la Argentina en 1975 para ser ordenado obispo se encontró que su esposa estaba presidiendo el país, aunque no por mucho tiempo más. El importante tinte político y la polarización en la Argentina, produjo que en la Iglesia Anglicana en este país se vea una Iglesia bipolar, esta estaba dividida entre un pequeño grupo de tendencia más evangélica (evangelical) y una mayoría con una tendencia más tradicional. Siguió con el trabajo y la intención de Tucker de que la Iglesia se arraigue más a la realidad latinoamericana, ya todas las Iglesias tenían un culto en castellano y se esmeró por traer más pastores de habla hispana al país (especialmente por la falta de gente con esta vocación dentro de los anglicanos nacionales).

Desafortunadamente en 1977, se cerró definitivamente la última obra de acción social de la Diócesis Argentina, el hogar de niños Allen Gardiner en Los Cocos. Esto impulsó a que el Obispo Cutts y su esposa se dedicaran a buscar un lugar para servir a la comunidad argentina, algo que no se hacía desde la época del famoso William C. Morris. Por lo tanto, se fundaron dos jardines maternos, uno en Flores y otro en Lomas de Zamora, para ayudar a madres que viven en la marginalidad, además de una casa para estudiantes en Córdoba capital.

La realidad de la Iglesia Anglicana, conocida también como la *Church of England* (Iglesia de Inglaterra), se chocó con una durísima realidad cuando se vivió nada menos que la Guerra de Malvinas, entre Argentina y Inglaterra, nuestro país y la tierra de donde provenía la Iglesia. En este período, uno pastor anglicano decidió ir a Montevideo por la fuerte propaganda anti-británica. De todos modos, se aprovechó este momento para hacer cultos ecuménico y orar juntos por la paz. El único efecto visible

⁵ David George, Historia de la Iglesia Anglicana de la Argentina – p. 111

de la guerra en la Iglesia Anglicana fue el hecho de que se necesitaba de la Policia Federal para que cuidara la Iglesias más importantes.

La Diócesis del Norte, se vio más afectada por la guerra, dado que muchos soldados argentinos provenían del norte y era más notoria la diferencia entre los rasgos físicos de los misioneros y la población norteña. Esto produjo que muchos de ellos tuvieron que volver a sus países natales, aunque tuvo un efecto positivo en la nacionalización de la Iglesia Anglicana en el norte Argentino.

Para el año 1989, el Obispo Cutts se jubiló dando lugar a otro obispo argentino, el que había sido obispo de la Diócesis del Norte Argentino, hijo de misioneros, David Leake se convirtió en el sucesor de Cutts. Este período se destacó por la gran influencia de grupos carismáticos y de renovación provenientes de EE.UU. y de Gran Bretaña. La organización anglicana SOMA (Sharing of Missions Abroad – Compartiendo Misiones en el Exterior), con un mensaje evangélico, con gran influencia pentecostal, carismática y con tendencia fundamentalista, generó un nuevo entusiasmo en algunos feligreses anglicanos. En 1978 se vivió la primera Conferencia Internacional Anglicana de Renovación Espiritual, con gran influencia del Rev. Michael Harper. En 1981 se hizo la primera conferencia SOMA en búsqueda de una renovación, un movimiento carismático dentro de la Iglesia Anglicana.

Para el año 1987, se envió el primer grupo de misión de SOMA a la Argentina. Esto generó una gran influencia en una minoría dentro de la Iglesia, entusiastas con esta nueva manera de vivir la fe, con fuerzas renovadas. Estos, de distintas congregaciones, liderados por el Rev. Anthony Gregory y el en aquel momento laico Agustín Marsal (formado en la Iglesia Bautista y con un pensamiento evangelical), se reunían una vez por mes para tener “Reuniones de renovación”, donde buscaban fervientemente la guía del Espíritu Santo. Pero este grupo estaba destinado a ser una minoría por varios años, en una Diócesis donde la mayoría seguía un cristianismo tradicional con una teología más liberal.

Un hecho que pareció ser fortuito pero de gran influencia en nuestra diócesis, fue que otras iglesias evangélicas (principalmente la Iglesia Puerta Abierta) en Argentina, estaba interesadas en conocer el Encuentro Matrimonial Anglicano en Chile. Dicho encuentro tenía una teología evangelical y una tendencia carismática, liderada por un pionero en el movimiento de renovación espiritual en la Iglesia Anglicana, el Rev. Alfredo Cooper. En 1991, la Iglesia Anglicana chilena recibió con agrado el interés de argentinos en participar de sus encuentros, pero exigió la presencia de parejas anglicanas dentro de este ministerio. Estos encuentros comenzaron a nuclear a aquel grupo anglicano carismático y a ser de influencia para otros matrimonios dentro de las distintas congregaciones (especialmente en Buenos Aires).

Con el tiempo, principalmente los hijos de aquellos que estaban haciendo el Encuentro Matrimonial y otros líderes juveniles entusiastas, vieron con interés aquello que sus padres estaban haciendo y encontraron su oportunidad de compartir su proyecto evangelizador en un encuentro similar que también provenía de Chile. En 1996, con ayuda de los jóvenes carismáticos chilenos, se hizo el primer EJE (Encuentro de Jóvenes en el Espíritu), lo cual ayudo a juntar a algunos de los jóvenes en busca de un cristianismo mas comprometido y evangelical. Estos ministerios ayudaron a evangelizar a personas externas a las comunidades británicas e insertarlos en la Iglesia Anglicana.

Con el paso del tiempo, la influencia de los grupos carismáticos y evangelicales, se fue acrecentando, empezaron a tener mayor peso en el sínodo anglicano, especialmente porque aquellos pastores con estas tendencias veían a sus iglesias crecer .A todo esto se sumo la jubilación del Obispo David Leake y la llegada del actual Obispo Gregorio VENABLES. El nuevo obispo, misionero en Paraguay y Bolivia (de origen inglés), llegó con una teología evangélica.

Bibliografía

David George, Historia de la Iglesia Anglicana de la Argentina

Buenos Aires 1999

Ricardo S. Cutts, Breve historia de la Iglesia Anglicana en Argentina

Boletín de la Diócesis Anglicana de Argentina

Jeremy N. T. Howat, Pastores anglicanos en la Argentina

Boletín de la Diócesis Anglicana de Argentina, Rosario 1994

<http://www.anglicancommunion.org/> (Página oficial de la Comunión Anglicana)

<http://www.samsgb.org/> (Página de SAMS Sociedad Misionera Sudamericana)

<http://www.somacanada.ca> (Página de SOMA en Canada)

<http://www.anglicanaargentina.org.ar/> (Página oficial de la Diócesis de Argentina)